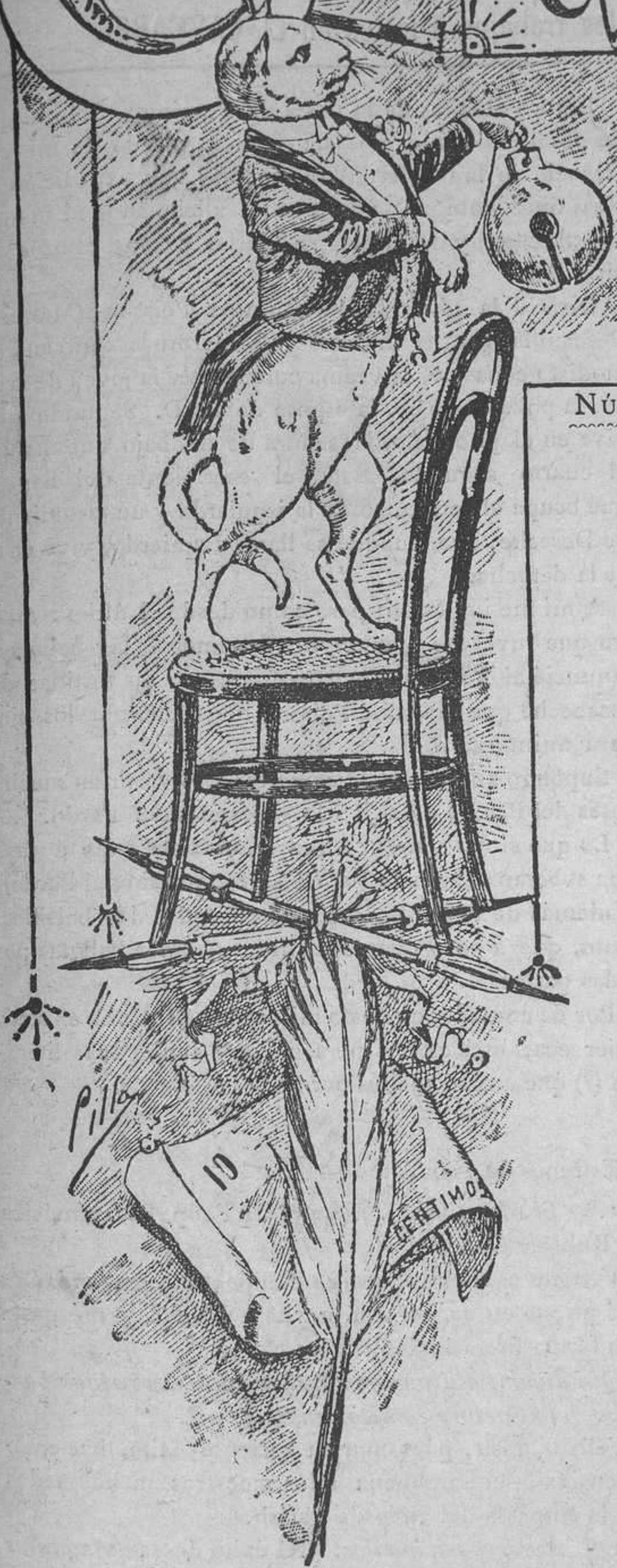


LA CASCABEL



Núm. 35. EPOCA TERCERA Año I.

SILUETAS.—Nuestras petroleras.



Son revolucionarias,
la trompa tocan y su furia crece;
y se hacen incendiarias
y hasta *descamisadas*, si se ofrece.

REDACTORES

Cávia (D. Mariano de).
 Jackson Veyan (D. José).
 López Silva (D. José).
 Palacio (D. Eduardo de).
 París (D. Luis).
 Paso (D. Manuel).
 Pérez Zúñiga (D. Juan).
 Sierra (D. Eusebio).
 Taboada (D. Luis).
 Torromé (D. Rafael).
 Yráyoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).
 Cilla (D. Ramón).
 Escaler (D. Ramón).
 González (D. Melitón).
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



«Baja fondos públicos. Estreno *Marquesito*. Idem *Amores*. Fiesta bellotas Pardo. Eclipse luna.»

He aquí el parte que remitiríamos si se nos pidiese cuenta telegráfica de los sucesos de la semana.

Respecto á la baja de los valores públicos, Vds. perdonarán que sellé mis labios, ó que detenga mi ligera peñola, porque me conmuevo y me entristezco de tal manera ante ese punto, que no respondo de mí mismo, aunque se me pregunte.

Ayer, sin ir más lejos, al ver la cotización de la Bolsa en un diario nocturno, me puse pálido; de pálido tornéme lívido; un sudor se me iba y otro se me venía, mejor dicho, experimentaba sudores de ida y vuelta; se me erizaron todos los cabellos, y se me saltaron dos botones de los calzoncillos. ¡Sólo la ilusión de que podría yo tener algún ahorro (!) invertido en títulos de la Deuda ó en acciones del Banco, me horrorizaba! Luego doblé el periódico, recapacité sobre mi suerte y sobre los colchones de mi catre, me tomé un vaso de leche con azucarillo, apagué la luz y me dormí dando gracias al Todopoderoso porque no se ha dignado hacerme tenedor de la Deuda, ni cuchara del Banco. Con mi destinillo, mi pobre imaginación (bien estrujada, por cierto) y la renta que me producen los 27 reales que tengo en la Caja de Ahorros, me considero feliz de arriba á abajo.

Y perdonenme Vds. este pequeño desahogo.

El domingo se celebró en el Pardo la fiesta de las bellotas con animación inusitada, pues casi siempre llueve copiosamente el día de San Eugenio, y este año ha presidido la romería un sol espléndido, aunque con manchas.

Ello es, que las dadivosas señoras de Encina se han visto favorecidas por numerosos amigos y correligionarios, alumbrados á la ida por el rubicundo Febo, y á la vuelta por el indispensable peleón.

Ignoro detalles de la fiesta del domingo. Sólo sé que en el taller de una modista que vive debajo de mí (entresuelo de la izquierda) se organizó una expedición al Real Sitio, compuesta de jóvenes aficionados al monte (no al juego) y de chicas partidarias de los retozos al aire libre.

Dirigió la gira Madame Emma Poisson (Manuela Pescadilla, para el mundo) y formaron la caravana el modisto consorte, la vecina colindante, la joven de arriba, la polla de abajo, la esposa de un D. Segundo que vive en el piso bajo, la señora de un bajo que habita el cuarto segundo, Sota, el escribiente del Banco, que ocupa el sotabanco de la izquierda y un estudiante de Derecho, que, aunque se llama Izquierdo, vive en el de la derecha.

A mí me invitaron; pero como desde el último catarro que tuve me sientan medianamente las bellotas, renuncié al honor de acompañarles y á las tortillas de escabeche que Madame Poisson me metía por los ojos para animarme.

Supongo que los expedicionarios se divertirían mucho antes del Pardo, en el Pardo y después del Pardo.

Lo que sí me consta es que la modista trajo á casa una soberana curda de *pardillo* (vino propio del Pardo), y además de la curda, bellotas en todos los bolsillos; tanto, que á poco que se le movía, soltaba bellotas por todas partes.

Por de contado, que esto mismo les sucedería en cualquier ocasión á ciertos personajes y á no pocos literatos (?) que andan sueltos por ahí.

Estrenos de estos últimos días:

1.º *El Marquesito*. (Letra de Felipe Pérez, música de Rubio y Catalá.)

Vengan esos cinco, amigo Felipe, que esa *anécdota* está puesta en acción con mucha habilidad y me gusta una forma literaria de primera clase.

Qui dixerit Filipus non est ingeniosissimo atque barbianissimo auctore cómico, anatema sit.

Felicitémosle, pues, por su reciente éxito, haciendo extensiva la enhorabuena á los maestros mencionados y á la empresa del circo de Parish.

2.º *Amores nacionales*. Al éxito de estos *apuntes* han contribuido los simpáticos autores Perrín y Palacios con un libro que entretiene y hace reír; Busato y Amalio con lindas decoraciones; Noriega con dispendios considerables, pero reproductivos; Castilla y sus compañeros con todo el esmero posible en la interpretación de la obra, y Marqués y Nieto con buena música, aun-

que no tan agradable como la de otras obras suyas que nos han deleitado. ¿Dónde tendrán hoy escondida la rica inspiración que produjo *El Reloj de Lucerna* y el *Certamen nacional*?

En el favorecido coliseo de la Princesa se ensaya una comedia titulada *Esclavos libres* y se anuncia la famosa obra *Thermidor*.

Deseamos á María Tubau y á Ceferino Palencia éxitos fructíferos respecto á dichas producciones, y nos permitimos preguntarles: ¿Cuándo viene á *calentar* el aristocrático teatro la tan ofrecida *Nieves*, á pesar de que dado el nombre que lleva parezca una anomalía lo de la calefacción?

A la hora en que mandamos á la imprenta estas líneas, está efectuándose el ensayo general de *El oso muerto*, comedia de Miguel Ramos y Vital Aza, que va á estrenarse esta noche.

Puede asegurarse que los distinguidos actores del teatro Lara van á estar haciendo el *Oso* (comedia) muchas noches seguidas, porque de fijo el tal oso, aunque *muerto*, tendrá *vida* para rato.

*
**

Diálogo entre la portera de mi casa y la tabernera de al lado:

—¿Ha visto usted el *eclise* de la luna?

—Sí, señora; nos marchemos á las Vistillas mi Liborio y una servidora, pa verlo, en compañía de la chica del prencipal y de unos vidrios ahumaos; pero al *eclise* no le dió la gana de pasar por allí.

—Pues por el patio de mi casa vimos atravesar la luna montada en una cosa colorada como un tomate.

—¿Y usted sabe cómo hacen eso?

—Casualmente me lo ha explicado ayer mi amo, que tuvo tienda de gomas y entiende mucho de las cosas de la luna. Pero no le he comprendido ni esto al probe señor.

—Pus á mí me han dicho que es un fenómeno.

—¿Mi amo?

—No, eso de la luna. Pero lo que yo temo es que nos sobrevenga alguna desgracia, porque cuando hubo el último *eclise*, tuve un mal parto de resultas de un atracón de ciruelas pasas.

—¿Y cuándo se sabe que hay *eclise*?

—Cuando se tapa la luna.

—Entonces lo hay siempre que mi amo se pone la chistera.

—¿Es calvo?

—Sí, señora; por todos cuatro costados, aunque me esté mal el decirlo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

¿De qué vale la razón?

En un pueblo de Castilla
cierto manantial brotó,
que á quien bebía sus aguas
perturbaba la razón,
y en un verano en que hubo
una sequía feroz
agotáronse las fuentes
y aquélla prevaleció.
Los habitantes del pueblo,
bajo la fuerza del Sol,
medio muertos por la sed
y asfixiados de calor,
al cielo pedían agua;
pero estaba ausente Dios
y ni en Junio, ni en Agosto
ni aun en Octubre volvió.
En vista, pues, del dilema
terrible y abrumador
de la muerte ó la locura,
el Senado decidió
sacrificar el juicio
que era la baza menor;
y después de gran debate,
todo el pueblo fué veloz
al manantial de los locos,
donde la sed aplacó,
y en manicomio quedóse
trocada la población.

*
**

Tan sólo D. Juan Bermúdez,
hombre de mucho talento,
pudo salvar su mollera
de aquel naufragio de sesos
en que perecieron todos
cuantos había en el pueblo;
porque este señor Bermúdez,
aparte de su pellejo,
en la bodega tenía
ocultos más de doscientos,
de vino de Valdepeñas
hasta la boca repletos,
y de esta suerte D. Juan
sacaba la sed en ellos
sin valerse de las aguas
que al lugar enloquecieron.
Loco de gozo vivía
al verse tan sano y bueno,
aunque por no hablar con locos,
estaba en su casa preso.
Sucedió que, algunas veces,
exageraba el remedio,
y el vino de su cordura
turbaba su entendimiento;
pero esto D. Juan lo hacía
para conllevar su encierro,
porque han de ser razonables
las sinrazones de un cuerdo.

*
**

¡Qué inquietudes, qué embriagueces!
 ¡qué terrible soledad,
 y qué espantosa clausura
 la que sufría D. Juan!
 De su encierro y su bodega
 estaba cansado ya,
 y allí le era la razón
 de tan poca utilidad
 que le servía tan sólo
 para ver su propio mal.
 Huyó por fin de su casa;
 mas los locos del lugar,
 que, por ser locos, pensaban
 que en este mundo no hay
 locura, cual la locura
 de tener juicio cabal,
 por loco á D. Juan tomaron
 al oírle razonar,
 y los chicos de la aldea
 le fueron todos detrás,
 coreando al desdichado
 con una silba infernal.

Y escuchando aquella silba
 tan horrible y contumaz,
 no hallando amigos ni amigas
 ni mujer á quien amar,
 ni deleite, ni recreo,
 ni cariño, ni amistad,
 y viendo que la razón
 á quien nadie se la da
 aunque la tenga de veras
 le es del todo ineficaz;
 viendo que en el mundo somos
 lo que quieren los demás,
 se dirigió presuroso
 al terrible manantial
 y después de haber bebido
 de una manera voraz,
 temeroso de sí mismo
 exclamó el pobre D. Juan:
 —Voy á bañarme también,
 por lo que pueda tronar.

RAFAEL TORROMÉ.

LAS MUJERES DE SU CASA

—¡Ay, yo no sé cómo son algunas mujeres!... ¿Has visto los chiquillos de la de Narigón? ¡Qué traviosos, qué mal educados!

—Quita, mujer, si parece mentira que Dios haya hecho gente tan no sé cómo!...

—¿Pues y la casa? Parece una leonera. ¡Qué abandono! ¡Qué sucia!...

—No hablemos...

—Yo te aseguro que si me condenasen á vivir así, sin orden ni método, me moría por consunción. ¡Como que no puedo ver las cosas en desorden! .. Desde que amanece ya me tienes hecha un azacán, limpiando y revolviéndolo todo... Ya, ya; y tengo un marido que si viera él la casita desarreglada, ¿para qué quería yo más día de fiesta?

—¿Pues y el mío? Si un día que la muchacha dejó caer la ensalada de pepino sobre un retrato de Becerra creí que había llegado el fin del mundo...

La criada (interrumpiéndolas).—Señora, ¿quiere V. venir á tomar la cuenta de la plaza?

La señora.—Ya me la da ás. No tengo ahora ganas de levantarme. (*A la amiga.*) Pues como te decía, mi marido es la escrupulosidad personificada, y siempre me dice que si no fuese yo tan mujercita de mi casa y tan metódica, llegaría á odiarme...

—No es poca suerte para ellos haber tropezado con unas mujeres como nosotras.

El niño (entrando).—¡Mamá, mamá! La *chacha* no quiere vestirme.

La mamá.—Ven aquí, hijo mío. Dale un besito á esta señora...

—No quiero.

—¿Cómo se entiende? ¿Es así como te educó yo? Vamos, dale un besito.

—No quiero, que es muy fea.

La amiga.—¡Déjalo, mujer, ya sabemos que los niños son lo más caprichosos!...

—Es que yo no quiero que se salga con la suya. ¡A ver, Joaquinito, á dar un beso á esta señora!

—No quiero. ¡Hi... hi... hi...!

—¡Si me levanto te vas á acordar de mí!

La amiga (aparte).—Vaya una educación la de este arrapiezo. ¡Y qué sucio! ¡Si parece que lo han bañado en el agua de la carne!...

—Venga V. acá, niño; bese V. á esta señora.

El niño (pateando y revolcándose en el suelo).—No quiero, no quiero y no quierooooo!

La criada (entrando).—Señora, ¿puedo barrer el comedor?...

La amiga (aparte).—¡Las doce de la mañana y no está aún barrido el comedor!...

La señora (á la criada).—Puedes ir haciendo las camas.

La amiga (siempre aparte).—¡Y las camas sin hacer todavía!

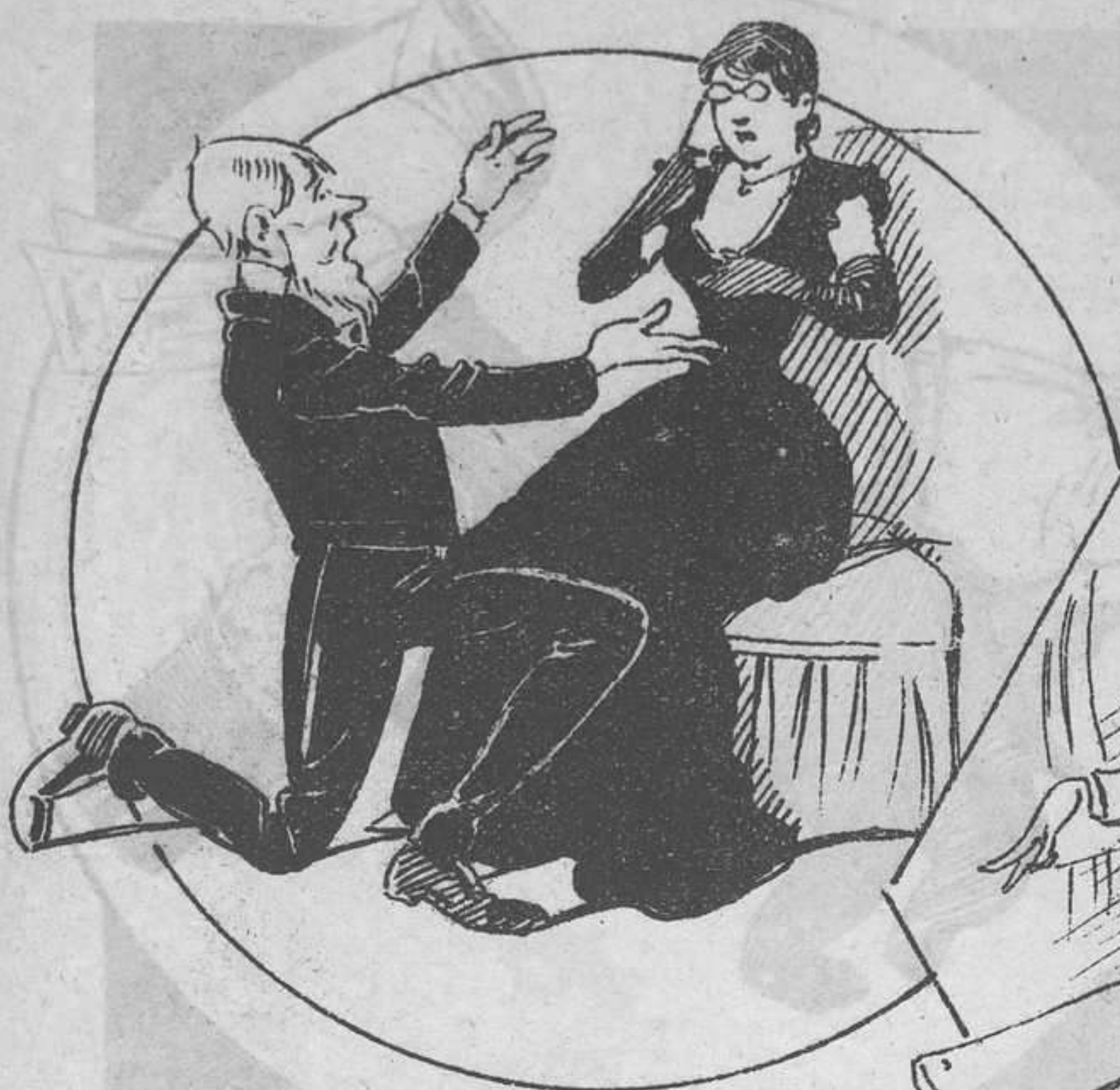
El niño (pateando siempre).—Quiero que me vista la *chacha*. ¡Hi... hi... hi...!

La señora.—Anda, Teresa, viste á este condenado, que me va á consumir la sangre. (*A la amiga.*) Pero, ¿has visto un chiquillo igual?

La criada (al niño).—Estate quieto, Joaquín.

El niño.—Quiero comer un huevo con azúcar.

TENORIANAS



.....
*Espejo y luz de mis ojos;
escucharme con anteojos,
como lo haces, amor es!*



*Y hasta los bancos, parece
que estremecidos vacilan.*



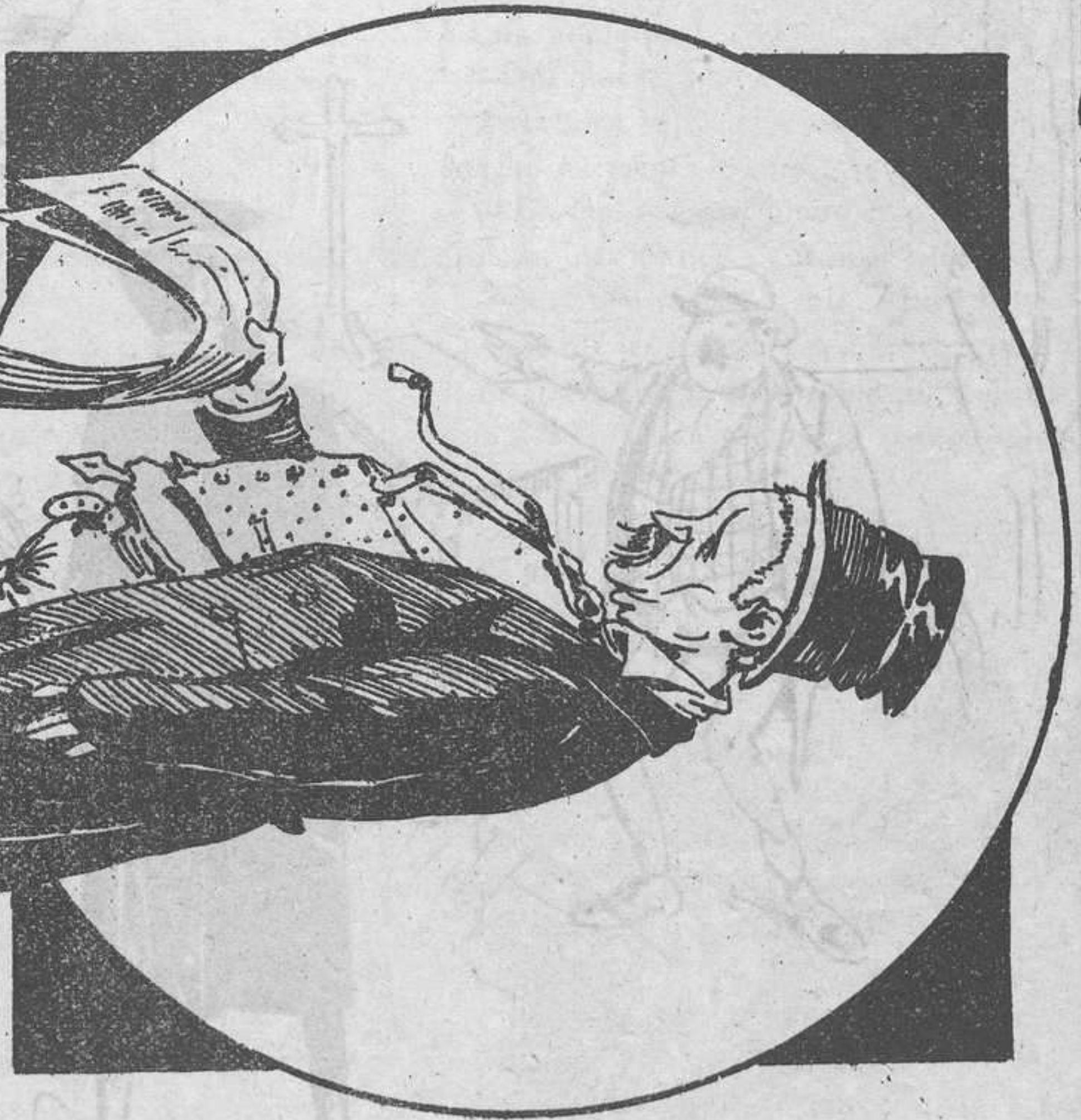
—¡Profanar tan satisfecho
este lugar!... ¡Qué frescura!
—Nadie me ha visto. ¡Lo he hecho
al pie de esa sepultura!

Escalera

LA BOLSA



Cuando alza.



Cuando baja.

Ilpraphis

EL POEMA DE GILIMÓN



Iba ella gentil, aunque no pura.



Y el apuesto mancebo la observaba.



En esto *vido* que un odioso galán le robaba su amor.



—¿Con que eres tú la infiel?...



—¡Ira de Dios!



—¡Ay! ¡Infeliz de la que nace hermosa!



—¡Así se suelen ver los *sabayones*!

P. H. G.

ALEGORÍAS, por Angel.



El otoño.

La mamá.—Verás qué zurra te doy... (*A la amiga.*) Pues, hija, el otro día tuve la ocurrencia de visitar á la de Narigón, y salí de allí con náuseas. ¡Qué casa aquella! ¡De seguro que los suelos no se han fregado desde que la mamá era joven! ¡Qué abandono! Vamos, te digo, que no sé cómo su marido no la aborrece. Tiene más suerte que *una*... Si yo fuera así... ¡figúrate! tendría una pelotera con mi Benito todos los días.

La criada.—¿Puedo hacer las camas, señora?

La señora.—Vale más que te lleves á ese diablillo fuera de casa. Mira, vete á paseo con él.

El niño.—¡Qué gusto!

La criada.—Pero, señora, si no he puesto el puchero... En fin, hágame V. el favor de las llaves.

—A ver; mira si están puestas... no; creo que están sobre las zapatillas... tampoco.

El niño.—¡Quiero ponerme el traje nuevooo!... ¡Hi... hi... hi...!

—Espérate, chico, espérate, y no me mortifiques... Y tú, Teresa, muévete, mujer, busca esas llaves...

—Pero, ¿dónde quiere V. que las busque?

—A ver si están tiradas detrás de la Virgen de los Dolores... Anda, quita esa ropa y busca bien.

La criada (sale y vuelve un minuto después, gritando).—¡Cosa más rara!... ¿Sabe V. dónde estaban? Pues dentro del puchero de la bandolina.

—¡Jesús, qué ocurrencial!

La amiga (levantándose).—Te dejo; voy á ver cómo anda la gente de mi casa. (*Aparte.*) Siempre estará un poco más arreglada que la tuya.

—Adiós, amiga mía; si no voy á verte más á menudo no debes extrañarlo...

La amiga (aparte).—Ya se conoce. (*Alto.*) Adiós, tantas cosas á Benito.

Las amigas se dan media docena de besos; el chiquillo sigue pataleando y poniendo el grito en el cielo; la criada ha sacado al fin el traje nuevo y se dispone á vestir al muñeco.

El marido (entrando).—¿Qué es esto? ¿Adónde van éstos ahora?

La señora.—Se ha empeñado en llorar este maldito toda la mañana...

—¿Y cuándo vamos á almorzar entonces?

—¡Calle! pues es verdad. (*A la criada.*) ¿Has preparado el almuerzo?

—¿No me ha dicho V. que no lo hiciese?

El marido (pateando).—¡Qué arreglo, señor, qué arreglo!

La señora.—Eso es; quéjate, después que vive una sacrificada... ¡Jesús! ¡Qué falta de consideración!

Entre tanto, la amiga ha llegado á su casa y lo primero que hace es desatarse en improperios contra la señora que acaba de visitar.

—¡Jesús! vengo asustada—dice á sus hijas.—¡Qué casa la de Mengana! ¡Aquello es un infierno! ¡Y qué chico tiene tan mal educado! ¿Queréis creer que no estaban las camas hechas, ni el comedor barrido, ni encendido el fogón?

Creo excusado participar á Vds. que en casa de la señora que tiene la palabra, sucedía á aquellas horas dos cuartos de lo mismo.

LUIS TABOADA.

VIAJE FELIZ

(CUENTO RÁPIDO)

Yo sentí viva emoción,
sonó después un portazo,
y al tercer campanillazo
partió el tren de la estación.

Conteniendo su vaivén
soñoliento y perezoso,
con movimiento angustioso
comenzó á marchar el tren.

Cruzó deprisa unos llanos,
se hundió en el hueco de un monte,
y se ensanchó el horizonte
de los campos castellanos.

Por única compañera
de viaje, en mi vagón,
con singular atención
me miraba una viajera.

¡Solos! y el tren que marchaba
con rapidez indecible,
y yo mirando impasible
la joven que me miraba,

—¿Vais lejos? me preguntó.

—Señora, voy al azar,
porque me encanta viajar.
¿Y V. baja pronto?

—No.

Y con sonrisa hechicera,
con interés verdadero,
me dijo:—¿Es V. soltero?
¡Yo siempre seré solteral!

Y un mozo de andén, muy bruto,
cortó la conversación,
vociferando:—¡Estación!
¡Villazopenco! ¡Un minuto!

Entre corto y atrevido,
viendo su faz inocente,
exclamé resueltamente:
¡Me decido! ¡me decido!

Vencida mi cortedad
dije lleno de alegría:
Señorita, V. podría
hacer mi felicidad.

Si su amor no es muy profundo,

para comenzar me avengo,
porque, mire V., no tengo
quien me quiera en este mundo.

Me miraba, la miré,
la joven se sonrió,
me tendió la mano, y yo...
es natural, la besé.

¡Caballero, por favor
no se muestre tan sensible—
exclamó—que es muy posible
que nos coja el revisor!

Mi pasión es pura, honda—
le dije yo; pero oí
una voz que gritó así:

¡Peligros! ¡Parada y fonda!

Nos bajamos y comimos,

y mucho más que comer
lo que hicimos fué beber.
¡Yo no sé lo que bebimos!

Cambiando mil impresiones
la tarde así continuamos,
y poco á poco pasamos
muchísimas estaciones.

Al dar su amor, dulce fruto,
cuando me miraba inquieta,
dijo una voz indiscreta:
¡Felicidad! ¡Un minuto!

Y ella añadió:—Es la verdad.
Olvideme, no sea loco,
porque ya ve V. qué poco
dura la felicidad.

MANUEL PASO.

“Á DONDE FUERES, HAZ LO QUE VIERES,,

Vamos á ver, Juanita, con franqueza:
¿Es posible que siendo V. tan guapa,
que tiene un capital en hermosura,
sin contar los millones de su gracia,
se empeñe en no hacer caso de los hombres
que la quieren á V. con toda el alma?
¿No ve V. que es un crimen horroroso
que ese cuerpo, modelo de elegancia,
lo cubra con modestia, indignamente,
un percal de á diez céntimos la vara?
¿No le parece á V. que es otro crimen
que esas orejas de marfil y grana
gasten pendientes de catorce reales
en lugar de brillantes y esmeraldas?
Y esa trenza de pelo tan sedoso
y más rubio que el sol de la mañana,
en vez de bandolina, ¿no merece
los más ricos perfumes de la Arabia?
Desengáñese Vd.: eso es horrible;
un capital así, querida Juana,
no debe amortizarse de ese modo
sin que á su dueño le produzca nada.
Ya sé que V. confía demasiado
y que funda sus grandes esperanzas
en que al fin y á la postre, pueda un día
brillar triunfante la virtud premiada;
pero debo advertirle, por si acaso,
que es perezosa la justicia humana,

y ese premio, Juanita, aunque lo dude,
lo da muy tarde: ¡cuando no hace falta!
¿Qué espera V. viviendo de ese modo?
¿Un hombre honrado? ¡Pues valiente ganga!
¿Un chico carpintero que le lleve
tres duros de jornal á la semana?
¿Que los sábados siempre se emborrache
y la obsequie después con tres *morradas*?
¿Que la cargue de chicos y la tenga
sin comer, sin vestir, y hecha una lástima?
¡Por Dios, Juanita, no es muy agradable
esa vida en que V. está confiada!
Siga V. mis consejos; V. puede
ser feliz en el mundo, si se lanza
en el gran torbellino de la vida
sin rubores ningunos en la cara;
¡mucho amor! ¡mucho vino!... con el vino
se ahogan por completo nuestras lágrimas.
¡La sociedad se paga de esas cosas...
además de ser ella la que *paga*!
Con que déjese V. de tonterías
y no se ocupe más en ser romántica.
¡El hogar es mentira! ¡Se lo juro!
¡Lo del hogar es *una martingala*
que inventaron los pillos, para eso:
¡para cazar á las muchachas guapas!

FÉLIX LIMENDOUX.



Noticia de sensación:

«Mañana se verificará la tiente de becerros y becerras de la acreditada ganadería del Sr. Hernández.»

¿Pero es que quedan aún becerras con ánimos deser candidatas para las corridas?

Porque nosotros creíamos que ya eran desecho de tiente.

Al menos para el circo de los dos leones.

* * *

Quando en un borrico montas,
pienso, querido Segundo,
que el orden de los factores
no alteraría el producto.

No te cases, Isabel,
que yo sé por experiencia
que tras la luna de miel
siempre va la de Valencia.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

* * *

Anuncio de un periódico catalán:

«¡Ciudadanos! ¿Queréis la cabeza de Sagasta, la de Martínez Campos, la de Cánovas... Pues podéis comprarlas en el establecimiento de... etc.»

No nos extraña tanta buratura: es que la ley del progreso influye directamente en el arte.

El célebre Alonso Cano debió, en principio, su fama, á dos cabezas de corcho admirablemente modeladas, que se consideraron de inapreciable valor.

Hoy se dan cabezas iguales á seis reales libra.
¡El impulso civilizador de cuatro siglos!

* * *

—¿No sabes qué pasa, Albé?
que está muy grave Julián;
según su primo José,
devuelve cuanto le dan.

—No hagas caso; esas son tretas
que no debemos creer;
¡yo le di cuatro pesetas...
y no las he vuelto á ver!

JUAN URIOSTE SOTO.

* * *

¡Señor alcalde mayor!...

Nos reservamos el *Soledá churripachi* porque el asunto no es muy agradable.

Se trata de que los tranvías siguen matando gente, con una frescura sólo comparable á la de las Autoridades de Madrid, que no escarmientan de una vez á los causantes de tales atrocidades.

Y bueno que dichas Autoridades protejan á los propietarios de esos vehículos, porque un tranvía siempre ofrece porvenir á cualquier funcionario cesante.

¡Pero todo sería que el pueblo les señalara una pensioncita!...



Sr. D. T. A.—Burriana.—En el número anterior se publicó una que decía casi lo mismo.

Palillos.—Comprendo que no le puedan toser en versos, porque los de V. son de clorato de potasa.

Ma. K. K. Fú.—Por mí no ha de quedar:

«Era una mulatita con riñones
que le dijo ¡pendejo! á su guachindanguito,
al cual le picó un mosquito
y le hizo dos chichones
y ambos se enredaron á pescozones.»

Y si á V. le mueven, caen melocotones.

Y así sucesivamente.

Cualquiera.—Son dos ocurrencias que ya no se le ocurren á nadie; sobre todo la de buscar á la novia y encontrarse al suegro.

A. C. Y. T.—¡Hombre! ¿No sabe V. que en el Ayuntamiento dan trabajo á los braceros?

Sr. D. A. N. J.—Madrid.—Unas veces riman el primero y el tercero; otras el segundo y el cuarto, y muchas quieren todos rimar sin conseguirlo.

Sr. D. J. R.—Madrid.—Como D. A. N.; apio y gazpacho no son consonantes ni en el estómago.

Sr. D. P. N.—Valencia.—Con que ese *Desahogo poético*, ¿eh?

Cuatro pies de Carulla apostaría á que no sabe V. lo que es poesía.

R. O. R. O.—¡Demonio! ¿Pero aún ignora V. que una vocal fuerte y otra débil forman diptongo?

Salmonete.—Creo, como V., que es vulgar. ¡Se han escrito ya tantas orientales y tan buenas!...

M. O. N. A.—Por eso me da rabia de que me envíen amorosas: están bien escritas, y nada, no pueden publicarse.

Sr. D. J. S.—Madrid.—Para muestra de soneto, bastan cuatro versos:

«Nací en el barrio de Triana,
y aunque no me querían, por calavera,
yo tuve enamorada una barbiana
que la flor de Triana, bella era.»

Salva su opinión, creo que ni siquiera es cantable eso.

J. T.—Madrid.—En este mundo traidor, hay unos que se dedican á tener sentido común, y otros á ser guapos y elegantes. Usted vestirá bien, ¿verdad?

Sr. D. A. G. M.—Madrid.—Lánguida y forzadísima. No abuse de los equívocos fuertes.

T. H. y D.—Madrid.—*Vade retro*. Son veinte frases de Taboada que están saltando del papel.

Sr. D. F. P. C.—Madrid.—Una cosa es epigrama y otra descaro. No se pueden decir ciertas cosas tan á lo vivo.

Sr. D. J. M. V. L.—Madrid.—Tiene muchos versos inútiles. Más concisa, hubiera servido.

P. Lo. Te.—¡Ya lo creo!

«Bailando cual descosido
estaba un marido
que se llamaba Cucufate
y tenía por nariz un tomate.»

Menos mal, si V. se ríe al escribir; ya no se pierde todo.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.

ARRUGIOS



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrásado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
3 — Preciados — 3

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

RETRATOS

inalterables, reproducidos y ampliados, últimos adelantos.

E. OTERO, Alcalá, 19.

Hay ascensor. Teléfono 166.

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con 80 por 100 de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

ALMACÉN DE PIANOS

Gran surtido de pianos, á precios módicos y garantizados.—Alquileres, cambios, reparaciones y afinaciones.—E. Fernández Laguilhoat,

Barrionuevo, 2, pral.

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

LA CONFIANZA

Gran almacén de muebles.
Precios baratísimos.

11—Luna—11

No hay

en todo el mundo fábrica ni almacén que pueda competir en precios ni clases con el

BAZAR DE CAMAS

1—Plaza de la Cebada—1

!!! Camas desde 12 pesetas!!!

!!! Colchones desde 48 reales!!!

No comprar sin visitar esta casa, la primera en su clase.

Antigüedades

COMPRA, VENTA Y CAMBIO

ENRIQUE GÓMEZ

Carrera de San Jerónimo, 44.

Vente d'Antiquités et d'Objets d'Art.

Sale of Antiquities and Objects of Art.

ALMEIDA

PELUQUERO

No ha subido los precios.

Servicio, 25 céntimos.

Sevilla, 10, principal.

LIBRERÍA HISPANO-ARGELINA

GRAN CENTRO DE SUSCRIPCIONES
ORÁN (ARGELIA)

Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa, etc., etc.

Dirigirse á D. TEODORO GARCIA, Rue de la Bastille, 20, Orán (Argelia).

Único corresponsal de EL CASCABEL para toda la Argelia.